

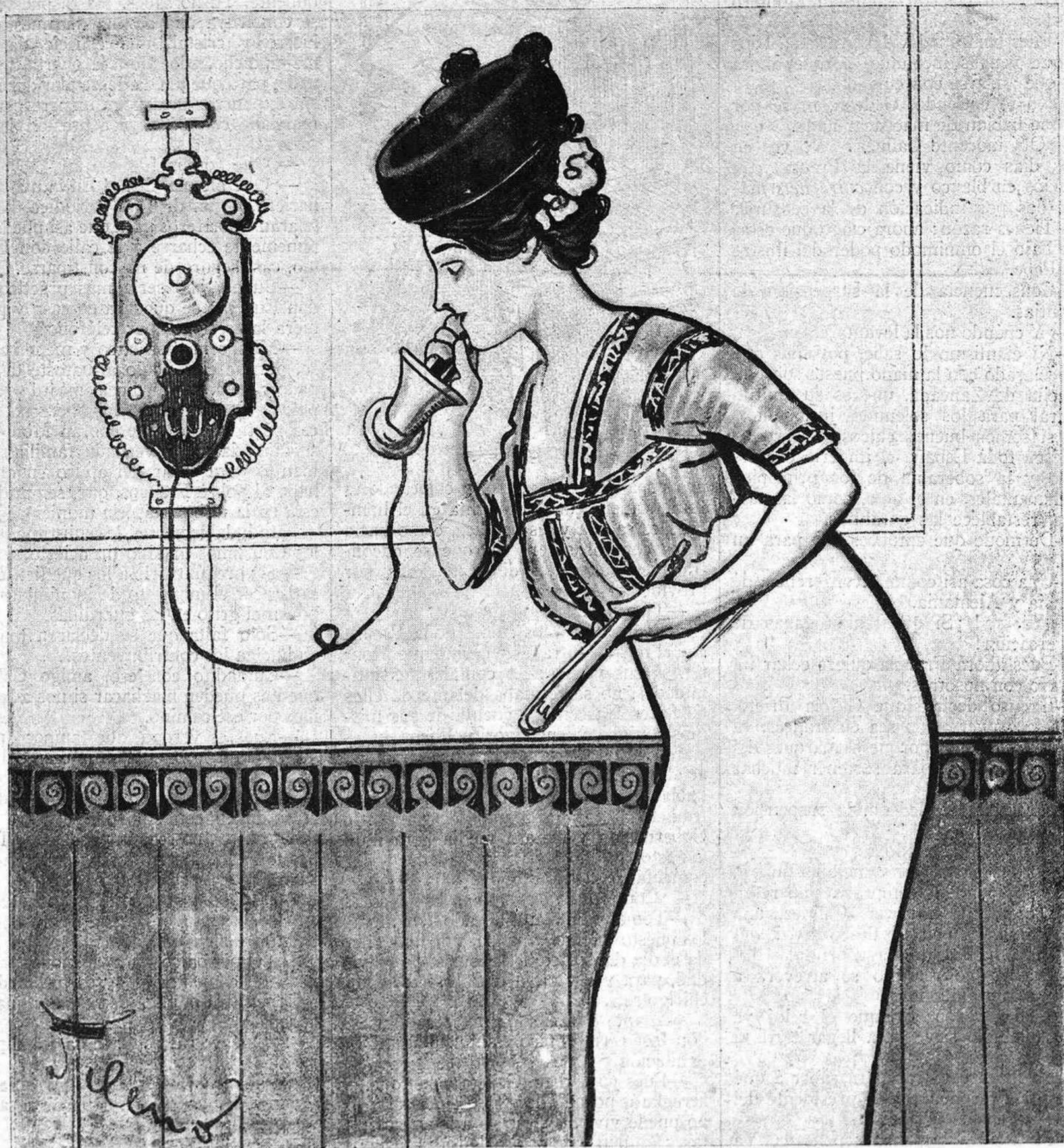
CEDÉÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVII

MADRID 1.º DE OCTUBRE DE 1911

NÚM. 827



PARIS-BERLIN-MADRID

—¡Centrall! ¿Me hace usted el favor de ponerme en comunicación con Francia...? Bueno. Esperaré otro par de meses á que termine su conferencia con Alemania.

DOMINGOS DE GEDEÓN

Calínez, ¿vienes intacto?

—Gedeón, creo que sí. Pero en vista de tu inquietante pregunta, permíteme que me palpe. Nada, sin novedad.

—¿De modo que no te han machacado nada por el camino?

—Nada absolutamente, amigo Gedeón; es decir, una vez sí me machacaron la cabeza por cuestión de faldas; pero hace ya mucho tiempo. Calcula, ¿no se había quedado todavía con Lourizán Montero Ríos!

—Pues bien puedes dar gracias á Dios de que vengas incólume, porque ahora hay que andarse con cuidado.

—No te entiendo, Gedeón, ni sé por qué me habían de machacar nada.

—¡Oh, inocente Calínez! ¿No ves en estos días cómo viene la Prensa, con espacios en blanco y con *entrefilets* machacados por indicación de la censura?

—Tienes razón; ahora caigo que estamos bajo el omnímodo poder del ilustre don Pepe.

—Consecuencia de la suspensión de garantías.

—¿Y cuándo nos la levanta?

—Ni él mismo lo sabe, por más que ha declarado con la mano puesta sobre la cabecita de Zancada, que es su actitud natural para los solemnes juramentos, que si somos buenos chicos y se restablece en toda España el imperio del derecho y la soberanía de los principios fundamentales, en el acto, como las tarjetas, restablece las garantías.

—De modo que entonces hay para un rato.

—Una cosa así como la conferencia de Francia y Alemania.

—¡Ya, ya! ¡Sí que tenían ganas de conversación!

—Pues ahora Francia quiere echar un párrafo con nosotros.

—Excuso decirte que García Prieto, como la conversación sea en francés, va á ser muy cortita, porque el marqués del Espliego no está para sostener muchas conversaciones.

—Me molesta, Gedeón, la suspensión de garantías.

—Y á todo el mundo.

—Porque hasta que Canalejas quiera, yo no voy á poder comprarme un reloj.

—¿Qué tiene que ver, Calínez, una medida política con ese deseo tuyo?

—Pues que estando suspendidas las garantías, ¿qué relojero se atreverá á garantizarme un reloj?

—Tienes razón; aunque el reloj ya sabes que sólo sirve para llegar tarde á todas las citas.

—Lo iba á comprar para saber á qué hora iba á reconciliarse el presidente del Consejo con los periodistas.

—Pues á la hora menos pensada. Ya sabes que el presidente es un hombre de prontos. En un pronto sacó de la nada á Zancadita y lo elevó con *chaquet* y todo á su secretaría particular; en un pronto suprimió los Consumos, metiéndonos en un regular lío; en un pronto cerró el grifo de las garantías en España; ¿quién te dice que en otro pronto no llama á los chicos de la Prensa, les da un cigarro y



una copa de Champagne, y colocándoles familiarmente una palmadita en el hombro, les saluda y les bendice, como hacía antes con los sacerdotes que se encontraba en sus viajes de propaganda por provincias?

—Tienes razón.

—El hablaba á los chicos de la Prensa con el mismo entrañable cariño que Montero á sus yernos; les contaba sus intimidades, no se recataba delante de ellos de hacer frasecitas á cuenta de sus mismos amigos y enemigos políticos, y es claro, ante tan sabrosa murmuración, acudía cada vez más público; y gente había que en vez de ir á presenciar la tradicional parada, tomaba el camino de Gobernación y mataba media hora muy á gusto oyendo las ingeniosidades y los comentarios del presidente.

—¡Como que una mañana había cola!

—Toma, y hubieran llegado á venderse los puestos, como en la Casa de la Moneda el día del sorteo de la lotería de Navidad, para ver y oír á don José diciendo chirigotas.

—Y ante el temor de mayores abusos, don José cerró el pico y anunció la última exhibición.

—Pues yo te digo, Gedeón, que todo se arreglará, porque don José sin auditorio no puede vivir, y si no es á los periodistas, ¿á quién va á colocarle todas las mañanas su desayuno oratorio?

—Ya sabes que don José necesita á todo trance autorizarse y rectificarse á sí mismo, porque ese es su pan político de cada día.

—Con este estado de cosas, excuso decirte que cualquiera puede presumir cuándo van á abrirse las Cortes.

—Hay quien dice que no se abren

—A nuestro gran don Eugenio le tiene sin cuidado, porque él ya ha tomado sus precauciones para que no le entren moscas ni el más leve cefrillo.

—Claro. Como Papuss, volverá á su urna presidencial.

—¿Qué urna? ¡Un palacio de cristal!

—¿Qué dices, Gedeón?

—Lo que oyes, Calínez. A don Eugenio le veremos este año embotellado completamente. Tú no sabes. Ha dispuesto que se construya una amplia marquesina de hierro y cristal, una especie de *hall*, mejor dicho, adosado á la puerta del Senado, para que pueda descender del coche sin exponerse á atrapar un irrespetuoso resfriado cuando vaya á presidir las sesiones de Cortes.

—¡Qué hombre!

—¡Qué momia, dirás! En la nueva canariera, según dice un periódico, se instalarán caloríferos para que así pueda impunemente echarse á la calle don Eugenio, casi seguro de no constiparse.

—Bueno, ¿no sería más práctico que don Eugenio se quedara en casa y presidiera las sesiones por teléfono?

—Mucho más práctico y menos costoso, porque el ridículo armatoste del Senado cuesta, según dicen, más de 12.000 pesetas y, vamos, no hay derecho. Une esa partidita á lo que cobran Montero y su dilatada y aprovechada familia, y tenemos para sacar del apuro en que se halla al pobre Francos, que, según dicen, está en la última miseria municipal.

—Indudablemente, la substitución de los Consumos ha sido un acierto.

—Sí; pregúntaselo á los que tienen que satisfacer el impuesto de inquilinato, que ponen el grito en las guardillas.

—Sólo falta que se declaren también en huelga los contribuyentes.

—Cuidadito con eso, amigo Calínez, que nos pueden machacar si nos adentramos por ese camino.

—Pues es verdad, que tampoco podemos mentar la huelga en la casa del proletariado.

—Pues, si te parece, echaremos un párrafo de, en, con, sin, sobre el Kert.

—Calínez, no seas imprudente. ¿Tú no has tomado en serio los pocos momentos enérgicos del presidente?

—Nada de la república portuguesa, nada de Marruecos, nada de coacciones, nada de detenidos, nada de espacios blancos en el periódico, nada de monos tristes, nada de comentarios agresivos, nada de nada, en fin; política de nadar y guardar la ropa.

—¿Qué ropa? ¡Más á la intemperie, imposible!

—Pues ya ves, ahora hay quien se acuerda, bañándose en agua de rosas, de Maura y La Cierva.

—¡Exagerao!

—¿Cómo *exagerao*? Calínez, yo he leído en los periódicos ultraradicales ciertas indirectas alabanzas á los precitados y conspicuos amigos. Además, todo el mundo se queja de la situación financiera actual.

—Pero ¿qué diantres harán con el dinero? No hay progresos, ni iniciativas, ni novedades materiales que hayan podido

ostar caras á la nación. y, sin embargo, sta se va quedando sin un céntimo á paso e carga, y por todas partes le salen tram- as y deudas.

—¡Anda! Y lo mejor del caso es que s defensores de la situación, los *enragés*, ecian continuamente á los conservado- es: “¡Dejáos de bambolla y teoría; el aso es que el país se enriquezca y pro- rese materialmente; que haya abundan- ia y ahorro!” ¡Buena abundancia y buen horro te dé Dios!

—Lo peor es, así lo temen, que se que- en sin subvenciones algunos.

—¡Ah, á ese capítulo no hay que tocar! Perezcan los principios, pero sálvense is subvenciones!



¡Ya los disturbios se han *acabao* en Barcelona, Vigo y Bilbao...!
¡Ya cesó el miedo! ¡Ya se respira en Gijón, Mieres, Sama y Alcira...!
¡Ya está tranquila la patria entera desde Linares hasta Cullera...!
¡Ya los obreros vuelven al tajo; triunfa la calma, triunfa el trabajo; suenan los yunques y los martillos, no hay *esquiroles*, no hay *amarillos*... No hay sublevada ni una ciudad... Reina absoluta tranquilidad.

El presidente, ¡vaya frescura!, que no hubo sangre nos asegura; que á los rebeldes metió en un puño sin producirles ni un vil rasguño ni un arañazo ni una erosión (catorce heridos hubo en Gijón). Aunque en Cullera y en Zaragoza seis muertos hubo de gente moza, Pepe *el tranquilo* nos comunica que no hubo *tranca* grande ni chica, que todo se hizo con suavidad... ¡Sí que hay bastante *tranquilidad*!

Por otra parte, los ciudadanos santanderino-republicanos que hasta ahora han sido, según se cuenta, como el enano de cierta venta, hoy se dan tono de *Robespieres* con lo de Sama, Valencia y Mieres... Pablos, Melquiades y Salvatellas fingense autores de estas querellas y danse pisto tales señores de ser terribles conspiradores... ¿Dantones ellos...? ¡Qué atrocidad...! ¡Sí que hay bastante *tranquilidad*!

Allá, en Melilla, nuestros soldados del Kert al margen caen abrasados. De patriotismo dando señales caen con los jefes los oficiales... Todos los días hay tiroteo, y con los *pacos* hay *pacoteo*. Pero el buen Luque, tenaz, se encierra en convencernos de que no hay guerra. Que son las luchas, en Morería, *operaciones de Policía*... Que está tranquila la vecindad... ¡Sí que hay bastante *tranquilidad*!

Aquí, en España, reina el silencio; no hay otro santo que San Prudencio; es sólo el *bombo* lo que se toca; los *rotativos* cierran la boca; los *oradores* cierran el pico, y el que se *escurre* va al *abanico*.

Pepe *el tranquilo* nos asegura, que no temamos á la censura, que en cuanto pasen ciento diez días disfrutaremos de garantías, y que habrá Cortes por Navidad... ¡Sí que hay bastante tranquilidad!

En fin; seamos fieles creyentes...
¿Que hay paz y quietas están las gentes?
¿Que ya no luchan oro y trabajo...?
¿Que hay calma arriba? ¿Que hay paz abajo?
¿Que ya las huelgas son cosas viejas...?
¿Que no hay más *tío* que Canalejas...?
¡Sí, sí; digamos que es un deleite vivir en esta balsa de aceite...!
¡Cualquiera á Pepe le toma el pelo...!
¡Lo que es nosotros, de la *Modelo* no ambicionamos la soledad...!
¡Viva la santa tranquilidad!



A grandes males, grandes instrumentos.

Ante la posible extensión de la epidemia colérica en España, tan discretamente ensayada con seudónimo, según dicen, en Vendrell y Riera, se organizaron apresuradamente, ¡porque quién iba á imaginar!, lazaretos, servicios sanitarios, cuantas disposiciones preventivas aconseja la higiene.

Médicos más ó menos autorizados han inundado las columnas de los periódicos de prudentes advertencias y de consejos, algunos de ellos completamente *gedeónicos*.

Todo un plan de ataque contra la terrible invasión.

Las noticias de Italia, Rusia, Marsella, nos llegaron á preocupar unos momentos y lamentábamos nuestra adversa suerte. La verdad, en plena suspensión de garantías padecer además otra epidemia, era cosa de tomarlo en serio.

Ni las charlas higiénicas del doctor Corral y Mairá, que está en todo, ni la doble pequeña actividad de Barroso, nos tranquilizaban acerca de nuestro espartable porvenir.

Y, sin embargo, nosotros no nos hubiéramos preocupado de haber sabido á tiempo cierto magno descubrimiento de un doctor extranjero, que nos permitimos recomendar á nuestros lectores desinteresadamente por si todavía se diera el caso de que D. Cólera viniera á pasar unos días entre nosotros.

Gracias á un yanqui podemos respirar tranquilos.

¿Negaremos luego la virtud inicial de estas gentes para todo?

No; mientras haya yanquis en el mundo durmamos tranquilos, que ellos velan por nosotros, encargándose de resolverlo todo y, aún más, de prevenirlo, desde las grandes catástrofes hasta el último grito de la ciencia.

Y si no, juzguen ustedes por la siguiente noticia:

“El cólera no es tan temible como se creía. Hay un originalísimo modo de defenderse de su invasión.

“El doctor Johnson—naturalmente, yanqui—ha comprobado que los músicos que tocan instrumentos de metal pueden considerarse inmunes.

“Las sales del metal, absorbidas por la piel de los instrumentistas, destruyen el microbio colérico.”

De modo que tocando el trombón, el

más imponente de los instrumentos de viento, puede uno sonreirse del *bacillus virgula*.

Confíesen ustedes sinceramente, con la mano puesta en el corazón, si tienen gusto en ello, que el medio discurrido por Johnson para inmunizarse excede á cuanto se pudiera pensar.

En todo el vasto repertorio de la farmacopea no se encuentra, naturalmente, una extravagancia así.

¿Influirá en el cólera—y éste puede que sea el secreto de Johnson—más que las *sales del metal absorbidas*, la amenaza de tocar un instrumento de viento, ora el agudo cornetín, ya la estridente trompeta, si que también el solemne y cavernoso trombón?

¡Vayan ustedes á saber!

Lo cierto es que tal revelación nos tranquiliza el ánimo.

Porque el plan curativo no puede ser más inocente, aunque resulte un poco molesto para los vecinos que gocen de perfecta salud, pues si se ven libres del contagio de la epidemia, no podrán decir otro tanto del que, pared por medio, les amenaza con un solo de cornetín.

Siguiendo la nueva teoría, tan originalmente inaugurada por el doctor Johnson es posible que los instrumentos de cuerda y los de madera tengan análogas propiedades curativas aplicados á otras enfermedades más ó menos contagiosas.

Un solo de violín, un pasaje de fagot, una acometida de clarinete, serán quizá en lo futuro excelentes remedios contra el sarampión, la viruela ó la escarlatina.

Pues, ¿y el acordeón, no es nadie? ¡Qué no curará eso, tocándolo con un poco de buena voluntad!

¡Oh, sufridos y calumniados *murguitas*—para quienes se dijo sin duda *aquella de la vida es un soplo*,—qué lejos estábamos de sospechar que el arte que derrochábamos en las inauguraciones de establecimientos en bodas y bautizos, era sencillamente una inoculación contra el cólera!

¡Ya puede venir ese azote, como se le llama familiarmente, que á nosotros nos tiene sin cuidado!

¡Y eso que nos coge con las garantías suspendidas!

Con tirar de cornetín, ó del instrumento que dominéis, estáis libres de todo contagio.

Ya lo sabe Barroso.

Confeccione un reglamentito por el que se obligue á todos los habitantes de España á liárselas con un trombón—á grandes males, grandes instrumentos,—y ya no necesita preocuparse de otras medidas sanitarias.

Con un solo de trombón un poco concienzudo y á tiempo, el cólera huye avergonzado.



TRIPOLI

Como el personaje del cuento, nosotros hemos pasado de noche por la Geografía.

Así se explica que al oír, en la actualidad, hablar tanto de Trípoli no supiéramos de qué se trataba.

Al principio, nos parecía dicho nombre el nombre de un baile.

¡El Trípoli!

Y hasta se nos figuraba que la música

debia ser algo parecido a una famosa tonadilla que empieza así:

Con el tripoli,
tripoli...
tripoli,
Con el tripoli,
tripoli,
tra.

Mas al saber que los italianos pensaban apoderarse de Trípoli, la hipótesis bailable cayó por tierra y hubimos de decirnos.

—Trípoli debe ser algún magnífico territorio que los italianos quieren tomar. Y, efectivamente; acudimos a documentarnos, nos documentamos, y hoy sabemos más de Trípoli que el mismo Giolitti.

La Tripolitania es una vasta región colocada (y no por Montero Ríos) al Norte de Africa, y llamada así porque se componía antiguamente de tres ciudades (*tri-polis*), que eran Sabrata, Oea, y Septis Magna (*ora pro nobis*).

Hoy tan dilatado país (dilatado por el calor) consta de varias provincias, entre las que se cuentan *Trípoli*, *Barkah* ó *Cirene*, el oasis de *Auyila*, el de *Ferán* y los de *Kadamés* y *Rat*.

De todos estos oasis, los más frecuentados son los primeros. Por el de *Kadamés* apenas si pasa una caravana *cada mes*. Y por el de *Rat*, no pasa una *rat*.

Limita la Tripolitania al Norte con el Mediterráneo; al Este con Egipto, y al Sur con el Sudán y las tribus de los tibis y los tuaregs (muy señores nuestros y suscriptores futuros).

La superficie de ésta también futura colonia italiana es de 1.600 kilómetros, casi todos cuadrados (algunos hay redondos y otros con piquitos).

El número de habitantes es 1.300.000 entre moros, bereberes, negros, turcos y turcas. La población otomana y femenina es la más abundante. En Trípoli hay una de *turcas* que ni el *valí* anda derecho.

También existen entre las moradoras de aquel país algunas sudanesas negras y algunas judías blancas.

La costa de Tripolitania es brava (más brava que los toros de Colmenar) y ofrece muy pocos abrigos (¡qué lástima, nosotros que pensábamos pedirla uno de invierno!) a los navegantes.

Tan mala es la costa, que continuamente es azotada por los vientos del NO. No existen islas adyacentes, y tan sólo cuenta aquel litoral con un golfo, el golfo de Sidra (no confundirle con *Garibaldi* ó golfo de vino), cuyas espumas marítimas, en días de tempestad, conviértense en un golfo de Sidra espumosa.

El resto de la costa es limpio. No existen allí bajos ni bancos (¡qué suerte tienen!) y únicamente se ven algunas lagunas, cosa que nada tiene de extraño porque se las ve en todas partes.

Ríos tiene bastantes, pero muy pobres; el que más caudal tiene es el Suf-el-Tin, especie de Comillas caudaloso y aprovechado.

El clima de Trípoli es templado; las temperaturas oscilan de 20 a 40 grados.

Allí no son necesarias urnas cristalinas para los presidentes de la Alta Cámara. En el Sudán aún es mayor la temperatura y los sudores.

La producción del país es rica en trigo (que es lo que van buscando los ita-

lianos), cebada, azafrán, algodón y rubia. *La venta de la rubia* produce grandes ingresos.

Existen además grandes olivares al Sur y hermosos limoneros al Norte, circunstancia que nos obliga a exclamar, hablando de tan bien distribuidos productos:

Abajo, la oliva;
y arriba, el limón.

Pero la principal riqueza de Trípoli reside en sus palmeras. Los dátiles son abundantísimos y muy dulces. Si el Ejército italiano lleva su espada conquistadora hasta aquellos países, es sin duda para meterla hasta los dátiles (como suele hacer el *Machaco*).

Otra fuente de ingresos estriba en la exportación de plumas de avestruz. Y eso que pronto cesará tal comercio, pues son ya pocos los escritores europeos que no tienen la suya correspondiente.

También produce Trípoli lana de camello (con mezcla de algodón) y pieles de zorra conservadas en almizcle.

Respecto a la historia de este país poco puede decirse.

La Tripolitania fué conquistada por los romanos, por los griegos, por los vándalos y por los musulimes.

Bajo los musulimes permaneció en posición bastante incómoda hasta 1551.

En esta época pensaron los bajás en separarse de la Puerta (sin duda porque entraba aire), y en el siglo XVIII, se hizo independiente Trípoli bajo el bajá Karamanli (¡menudo Karamanli estaba!).

De nuevo en poder de los turcos, hoy la persiguen los italianos, fenómeno raro si se tiene en cuenta que Tripolitania es famosa por sus dátiles y, en cambio, la celebridad de Italia se atribuye a sus tomates.

Y ni una palabra más de Geografía.



MUTIS

Oh, qué bien dijo el que dijo (si lo dijo alguien, que no estoy seguro) que las causas pequeñas producen los grandes efectos!

Veán vuestras mercedes por qué poca cosa ha adoptado el señor presidente del Consejo una resolución enérgica, y aun para él heroica, que hasta ahora ni advertencias de amigos ni pullas de adversarios habían podido lograr que adoptase.

Digámoslo de una vez, para descanso de la ansiedad del lector y desahogo de nuestra conciencia reporteril. El señor D. José Canalejas y Méndez, presidente del Consejo de ministros y jefe, hasta cierto punto, de la familia liberal, ha decidido callarse.

No lo tomen nuestros escamones favorecedores por chirigota meramente geodónica. El Sr. Canalejas se ha impuesto silencio.

¡Oh, ilustres compañeros de lápiz y aun de pluma estilográfica!, ¿qué decimos? ¿Quién nos había de decir que Canalejas, el comunicativo Canalejas, acabaría por incomunicarse? ¿Quién nos lo había de decir? El mismo nos lo ha dicho. El mismo nos acaba de comunicar en una perorata que se han acabado las peroratas.

Porque D. Pepe es como el muchacho poeta que prometía a su señor padre no versificar, versificando.

Juro, juro, pater, non quam componere
[versus.]

Dejo la cita en latín para que no se entere el ex ministro de Instrucción pública Sr. Burell, mi amigo y paisano. (Ni el señor ex ministro ni yo somos militares.)

Canalejas no hablará más con nosotros, y ya puede suprimirse el cliché que en toda la Prensa diaria servía para reproducir sus impresiones.

Sea de ello lo que quiera, que decimos la mayor parte de los consp cuos, el caso es que D. José ha resuelto callarse muy buenas cosas, y que, en lo sucesivo, el encargado de informar a los periodistas será el Sr. Barroso.

Es lógico suponer que el respetable, simpático y corpulento ministro de la Gobernación debe de estar vacunado contra la divulgación de intimidades y tergiversación de conceptos de los intrusos dignos y respetables porque si le fuera a ocurrir al Gobierno, cuando hable por boca de Barroso, lo mismo que le sucedía cuando se clareaba por labios de Canalejas, ¿qué ventajas iba a traer el silencio del presidente?

Respetemos los misterios de la alta política y concretémonos a lamentar el silencio de nuestro presidente ex comunicativo, porque, ¿a qué negarlo?, si buenos ratos pasaba D. José hablando con nosotros, buenos eran también los que pasábamos con él.

Pero ya... Como no sea para una entrevista que le pida, no podrá recibirnos, fuera de las relaciones puramente particulares. ¡Es particular!

Me ocurre una idea que tímidamente expongo a mis compañeros de información, con la natural reserva para que de ella no se percaten los dignos y respetables agregados que han tenido la culpa de todo.

Puesto que D. José se nos ofrece para el caso en que le pidamos una entrevista, ¿por qué no se la pedimos todos a diario? De esta suerte volveríamos a disfrutar de sus conversaciones lo mismísimo que antes.

Pero quizá nos hiciera observar el presidente que lo que nos ha ofrecido es la entrevista individual. Quizá D. José se sienta ahora individualista. Después de los sucesos últimos, ha rectificado en tantas cosas, que en las próximas Cortes quizá no hable más que *para rectificar*.

Respetemos el silencio presidencial y consignemos el hecho, entregándole, como es nuestro deber, al fallo de la Historia.

El presidente ha hecho *mutis*.

—¿Por dónde?

—Un letrado de la talla de don José, tiene que hacer los *mutis por el foro*.

—¿Foro derecha o foro izquierda?

—¿Qué cosas tiene usted! ¡Contento está don José con las izquierdas después de lo pasado! ¡Foro derecha, hombre, foro derecha!

—¿Y no habrá esperanza?

—¿De qué? ¿De que el presidente se apiade de nosotros, los *reporters*? ¡Quién sabe! Acaso su bondadosa condición vuelva a acercarle a nosotros y resulte que esto ha sido un medio *mutis*, que en el *argot* teatral responde a la antigua aco-tación: "*Hace que se va y vuelve*."



¡POBRE ALCALDE!

¡Una limosnita por Dios, señor ministro, que lo pido con mucha necesidad!



AVES DE PASO

He aquí al transformista D'Hernonville, imitador de *divettes* de gran espectáculo, con muy buena ropa y unas apariencias que á cualquiera le dejan perplejo.



LA NUEVA CANCION ITALIANA
(TIRANA INTERNACIONAL)

Con el Trípoli, Trípoli, Trípoli—que por Italia se canta y se baila



EN LA FERIA POLITICA

D. José.—¿Tiene usted unas garantías en buen uso?
GIBÓN.—Ahí tiene usted un ejemplar, pero ¡bueno lo han puesto! ¡No se las conoce ni por el forro!



UN PAPEL DE FUERZA

Aunque se sabía su papel de memoria, ha tenido que recurrir al apuntador.



PARA LLAMAR A LOS AMIGOS

La electricidad acaba de tener una nueva aplicación que está recorriendo los Estados Unidos.

Es una mezcla de gramófono y teléfono ampliado, que da a la voz humana una sonoridad estupenda.

El tal aparato está colocado en la estación del gran Central de Nueva York, y lanza en las estaciones y por todos los alrededores voces que indican la salida de los trenes.

El efecto es prodigioso.

Pero no es esto todo, pues la máquina tiene otras útiles aplicaciones.

Supongamos que uno ó dos llegan á la estación á buscar un amigo. Si no lo hallan, entonces ruegan al empleado encargado del aparatito que lo haga funcionar preguntando por él.

El empleado mueve una palanquita y á poco sale una voz estentórea por la bocina de la máquina que no cesa en cinco minutos de preguntar dónde está Pérez, por ejemplo.

Y como Pérez es, desgraciadamente para los interesados, un apellido harto común, todos los Pérez que se encuentran en el andén responden á una: "¡Allá voy!", con lo que se arma la consiguiente barahúnda.

Pero esto no amengua en modo alguno la utilidad del invento.

LA OTERO SE QUITA LOS AÑOS

La bella Otero, que actualmente se halla en Nueva York, entrevistada por un periodista americano sobre la edad que ella consideraba la del apogeo de la belleza de la mujer, ha respondido que cuando ésta quita la cabeza, como vulgarmente se dice, es á los cuarenta años y un día, para hacer comentarios.

El periodista, ante tan rotunda declaración, quedóse un poco perplejo, y por fin se atrevió á preguntar con cierta timidez á la ilustre gallega:

—¿Cuántos años tiene usted, Carolina?

—Cuarenta y uno— respondió con asombrosa frescura.

Cuando los lectores del periódico se han enterado de la opinión de la Otero, han llovido sobre la redacción centenares de cartas protestando de la cuarentena.

Todos están conformes en que de los cuarenta para arriba la mujer ha perdido sus encantos naturales y casi artificiales. Lo más que llegan á tolerar son los treinta años, porque después, ¡piscis!

Nosotros creemos, sin embargo, que á las jamonas bien curaditas y bien sazonadas no es cosa de desahuciarlas tan en absoluto.

Que no hay que olvidar que la gallina vieja hace buen caldo.

Y á muchos les hace el caldo gordo.

Y no hay para qué señalar con el dedo.

UN EX SULTAN EBANISTA

Sabéis cuál es la principal ocupación del pobrecito Sultán Abdul Hamid, el Sultán de Turquía que fué destronado con todo el aparato que correspondía á su elevado puesto?

Pues el ex comendador de los creyentes se dedica en sus ratos de ocio, que ahora son todos, á trabajos de carpintería y ebanistería, en los que, según dicen, hace preciosidades.

Cuando era dueño y señor de Ildiz Klos, Abdul Hamid trabajaba como una fiera en la fabricación de los más complicados inmuebles.

Hace diez ó doce años regaló á papá Nicolás, en Rusia, una mesa de despacho ideada y fabricada por él y barnizada personalmente por sus soberanas manos.

Este mueble tenía 25 cajones, cada uno de los cuales se abría con un secreto diferente.

El Zar, agradecido, le guardó todos los secretos, aunque nada haya hecho por el agosto ebanista, que sigue en su retiro haciendo mesas de noche y mesas de billar, que cobra á precios módicos y á plazos para facilitar la salida de sus artículos.

Algo es algo.

Porque hay otros soberanos destronados que no saben hacer absolutamente nada más que pasearse por los bulevares de París con las manos metidas en los bolsillos.

Y tarareando el último himno que les compuso un músico de confianza.

LA PRINCESA DE LAS MEMORIAS

La intensa curiosidad despertada en Italia por la publicación de las memorias íntimas de Luisa de Sajonia, la actual condesa de Montiguio (curiosidad de la que da idea el hecho de exceder la demanda de ejemplares, en muchos miles, á la enorme tirada de los editores), ha crecido al saberse que Toselli, incomodadísimo con su esposa, acaba de solicitar el divorcio ante los tribunales de Milán.

El Sr. Toselli, según ha declarado á un redactor de *Il Secolo*, ya estaba hasta la punta de los cabellos de las excéntricas de la condesa. Desde hace algún tiempo el pobre Toselli era francamente *saboteado* en el mismo hogar por los criados de su señora, por la institutriz del pequeño Toselli y hasta por la cocinera sajona que le impuso su cónyuge para hacerle rabiarse, porque á él le gustan de su país, italianas.

Además, al profesor le repugna la *sanerkrant* y, por lo mismo, salchicha todos los días, ya que no podía darle morcilla la princesa.

Ni los criados le limpiaban la ropa, ni la institutriz le aplaudía las sonatas, ni la cocinera salía de coliflores en vinagre á todo pasto.

Y como si no fueran bastantes estas chirigotitas, ahora sale la princesa tirando de memorias en las que sale el pobre Toselli con las manos en la cabeza.

Esta bromita ha colmado su indignación, y aprovechando la circunstancia agravante de haberse ausentado la condesa del hogar conyugal hace mes y medio (la pobre ha estado todo ese tiempo corrigiendo pruebas en Bruselas), pide el divorcio con toda urgencia.

Pero teme que los tribunales no se lo concedan, porque si bien el matrimonio se verificó en Londres, los cónyuges legalizaron luego su situación en Italia, donde no está admitida la separación completa.

Toselli ha dicho, con razón, que ya que

la condesa se ha obstinado en publicar sus memorias, que la den expresiones. Estamos con Toselli, ¡qué caramba!



LOS PRIMEROS FRESCOS

Pensarán, acaso, nuestros lectores, al deslizar sus ojos por el titulito precedente, que nos vamos á ocupar de las primeras brisas de otoño.

¡Sí, eh...? Pues no hay tales brisas.

¡Qué ha de haber...!

El tiempcito sigue por ahora bastante caluroso.

No ha llegado aún el momento de sentirnos melancólicos, *colocando* á ustedes el consabido articulo *grisáceo*, en el que anualmente nos quejamos de la caída de la hoja, de la tos de los tísicos y de la apertura de las Cortes.

No. Otros *frescos* muy distintos son los que hoy solicitan nuestra atención.

Son *frescos* que vienen de Galicia, de Sigüenza, de París, de Inglaterra, de todos los grandes centros veraniegos, en fin. Hemos dicho Galicia en primer lugar y no nos arrepentimos.

De *Lourizán* viene el primero entre todos los *frescos*, ó, mejor dicho, frioleros.

¡Valiente D. Eugenio...!

Con cargo al presupuesto nacional se ha hecho construir frente á la puerta del Senado un túnel cristalino que quita las penas (las penas y las pulmonías).

Es una especie de galería, abierta por un extremo y cerrada por el otro, en la que penetrará el coche presidencial cómodamente.

Una vez el coche dentro, la puerta de la galería se cierra, y el viejo *Papús* desciende de su carruaje sin que la menor corriente de aire enfríe su cuerpo saleroso.

La galería, transparente, tiene unos 15 metros de longitud, y está dispuesta de modo que cada año puede ser aumentada en un trozo semejante, hasta ir consiguiendo que el túnel cristalino llegue á la misma casa de D. Eugenio.

Con dos ó tres *quinquenios* de presidencia, y con cuatro ó cinco millones de pesetas arrancados al presupuesto, llegaremos á contemplar el divertido espectáculo del largo pasillo de cristal, que empezando en la calle de Velázquez, número 24, termine en el palacio de Doña María de Molina.

Será, en verdad, un *pasillo-cómico* muy chistoso: una especie de *Metropolitano* por encima de tierra: algo así como el *Tubo* londinense, tendido á la luz del día y dedicado al servicio de una sola persona.

Realmente no comprendemos la necesidad de tan complicado armatoste.

Era mucho más sencillo que el Senado se constituyese en el domicilio particular de D. Eugenio.

Las sesiones podrían muy bien celebrarse en la alcoba del presidente. El mismo *Meco*, desde su lecho, podría, sin enfriarse, dirigir los debates.

Es ciertamente inhumano obligar á tan ilustre prócer á sufrir el frío de la calle. El mejor día se le entumescen las manos

y no puede firmar otro tratadito por el estilo de aquel de París, que tanto gusto dió á raíz de nuestro desastre colonial.

¡Sería una lástima! Y tan sólo por eso debemos dispensar á este primer fresco la frescura de construirse su vidriosa y económica fresquera (económica para él).

¡Menudo frescales...!

Pues... ¿qué nos dicen ustedes del otro presidente...?

Apenas se ha hablado aquí de arrendar las minas de Almadén, se ha presentado en la corte á paso ligero.

No hay quien corra más que un cojo en ciertas ocasiones.

Así como Montero es el hombre de las galerías de cristal, Figueroa es el socio de las galerías mineras y subterráneas.

Hablar de minas y no hablar de Romanones es cosa que no se concibe. El mineral y las gangas (sobre todo, las gangas) son el sino de este nuevo D. Alvaro.

Por eso ha llegado á escape este segundo fresco de la estación otoñal.

Y apenas nos queda espacio para hablar del feliz arribo de otros glaciales por el estilo.

El lector de Leopardi, el traductor de *Genève*, el general H y el ex ministro B van todos congregándose en la corte al olorillo de la próxima temporada parlamentaria.

Los primeros frescos han llegado, y la vida política recobrará en breve su característica animación.

Y conste que no nos referimos en este artículo sino á los frescos nacionales.

Si hablásemos de los de *extranjis* no acabaríamos nunca.

¡Hay cada garrafa por esos países de Dios, que mete miedo!

Y entre todos los frescos exóticos ninguno como ese inglés que ha vendido á su señora esposa por 60 céntimos.

A eso no ha llegado hasta ahora ningún español.

Y eso que Canalejas se ha deshecho por dos pesetas de su amada, la linda Democracia.

Pero, al fin y al cabo, ha sido por dos pesetas, y no por 60 céntimos.

Razón por la cual nos abstenemos de toda censura.

¿Censura hemos dicho...?

¡Se acabó el artículo!

...y armas al hombro

Como baza mayor quita menor, ahora apenas si se habla de los proyectos del presidente; ¡no hay más que suspensión de garantías!

El mismo Canalejas parece resignado á que se abandonen por ahora.

Por ahora nada más...

Este aplazamiento nos demuestra que no es D. José tan reformador como nos lo pintaban.

¿Cuántos plazos se dió á sí mismo para sacar triunfantes sus proyectos?

Todos se han cumplido y hay una ce- rrazón tremenda en el horizonte.

Bien, que falta uno solo de los tres plazos que nosotros le concedimos.

¡Eran tres!

Tarde, mal y nunca.

El alcalde sigue en sus trece.

Vamos, que no dimite.

Las conferencias que Francos tuvo con Canalejas y el ministro de Hacienda versaron solamente sobre el mal estado económico del Municipio madrileño, que sólo tenía en caja 25.000 pesetas hace pocos días y necesita pagar muy cerca de 500.000 pesetas.

El ministro no quiere soltar una peseta.

Francos tampoco quiere soltar la Alcaldía.

Aquí del socorrido *entrefilet*; no comentemos, no comentemos.

Se habla de conjuras y de ministerios puentes.

Pero justo es reconocer que la mayor parte prefieren lo que tenemos ahora en casa á lo que pueda venir, y dicen con cierta resignación:

“¡Qué le vamos á hacer! ¡No tenemos otro!”

¡Ay! ¡Qué pena produce leer estas cosas!

Nos recuerdan la fórmula clásica del matrimonio, hecha y difundida por las gentes de buen humor:

—¿Quieres á la señora por esposa?— pregunta el sacerdote.

Y contesta el futuro marido con toda la resignación propia de las circunstancias:

—¡Señor, si no hay otra cosa!

El que alienta cuando hay cualquiera marejada de éstas, es D. Eugenio Montero Ríos.

El cual dirá para sus cánones: “Me llamarán viejo, me tacharán de apollado, pero yo cada vez me siento más terne.”

El comentario general ya se supone: —¡Qué ha de estar viejo, si conserva su frescura eterna!

¡Y es verdad!

Por este hombre no pasan los años.

¡Todos se le quedan dentro!

Se ha dictaminado favorablemente la concesión de un crédito de respetables pesetas para atenciones sanitarias.

Con esto y con que el cólera se decidiera á visitarnos, íbamos á lucirnos.

De todos modos, es de alabar la previsión de nuestros gobernantes.

Antes de que una epidemia nos favorezca... ¡nos crean otra, no menos costosa!

Dice un colega:

“La situación de la Alcaldía de Barcelona pasa ya de sobradamente irregular y anómala.

“Sigue nominalmente de alcalde el señor marqués de Marianao, que no aparece por el Ayuntamiento, con lo cual de hecho queda el Municipio entregado á la dirección exclusiva de los radicales.”

Quizá no apareciendo por el Ayuntamiento resulte mucho mejor alcalde.

Porque hay otros que van á diario y maldiciendo si se conoce.

Porque las cosas van de mal en peor.

Califica *Le Temps* de tendenciosos é inexactos cuantos rumores han circulado sobre la intromisión de elementos franceses en la harca del Kert y excitación de las cabilas del Rif.

¡Caramba, pero da la pícara casualidad de que los más exaltados en las cabilas son precisamente protegidos franceses!

Eso lo sabe hasta el doctor Maestre

Algunos periódicos dicen que el ministro de Hacienda ha manifestado que el alcalde se halla muy satisfecho “de la regularidad con que se cobra el impuesto de inquilinato”.

Efectivamente.

En las oficinas de recaudación hay una imponente cola todos los días.

Pero cola de pegar.

¡Flojos son los escándalos que allí se arman!

¡Como que nadie está conforme!

Por eso la regularidad para el cobro se convierte en una irregularidad para el pago.

Que no es precisamente lo mismo.

El ministro de la Gobernación ha desmentido las noticias publicadas por algún periódico sobre una próxima combinación de gobernadores.

Realmente, ¿para qué?

Eso es confundir, salvando todos los respetos, á los gobernadores con los toros de lidia.

Que cambiándolos de tercio hacen mejor faena

Y hay Poncios que ni pintiparados para el cantar que dice:

Mi cariño es como el toro,
que adonde le llaman va;
el mío es como la piedra,
donde la ponen se está.

Efectivamente, donde los ponen se están.

¡Y tan á gusto!

Para conferenciar con el Sr. Canalejas estuvo en Gobernación el ministro de Estado, que manifestó que hoy por hoy no hay nada nuevo de carácter internacional y que á fines de esta semana ó principios de la que viene empezarán las conferencias con el embajador de Francia.

Otra conversación en puerta.

Y para rato.

Nos parece ya mucho palique para que luego, como dicen los andaluces, resulte todo “conversación de Puerta de Tierra”.

¿Qué nuevo marquesado se prepara?

Agua Colonia Orive. 41 años de éxito sobre todas españolas y extranjeras, acreditan su delicado perfume extra y persistente, como la única que armoniza su bondad exquisita con su gran economía. Frascos de 3 reales. Garrafón de 4 litros, 16 pesetas franco estación. No se rellenan los envases.

Licor del Polo. Soberano dentífrico vegetal, sin timol, salol, fenol, etc. (ácidos disfracados) que tienen muchos dentífricos noveles y que tan perjudiciales son al esmalte.

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA.
Serrano, 55, Madrid.

 **LEA VD.**

todos los domin-
gos **BLANCO Y**
NEGRO, la más
interesante de
las Revistas ilus-
tradas.

52 PÁGINAS

30 CENTIMOS



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

BLANCO Y NEGRO A B C Y GEDEON

El público puede solicitar estos periódicos en los siguientes puntos del extranjero:

FRANCIA

París. P. Rosier, 26. Rue Richelieu. Librería. Madame Schneider. Bd. Montmartre en face le n.º 2. Kiosque núm. 54. Hachette y C.ª, III, rue Reaumur. M. Muller & C.ª—146 fg. St. Denis et rue d'Alsace, 25.

San Juan de Luz. Librería González-Font. Plaza Luis XIV, n.º 6.

Biarritz. Víctor Tujaque. 16, rue Gambetta.

Argel. Felipe García. Avenida de Buzareah, 35. Federico Ibáñez. 30, avenue de Bouzareau.

Orán. Francisco Aura. Rue Alsace Lorraine, 28.

Toulouse. Adele Addé, Allées Lafayette, kiosque

Bayona. M. Castet. Rue d'Espagne.

Burdeos. M. Gorgeot. Quai de l'Intendance.

Salies de Bearn (Bajos Pirineos).. Librairie Jeanne D'Albret.

ALEMANIA

Berlín. Georg Stilke. Doratheensts, 7-77.

INGLATERRA

London. J. Vachon. 15, Wardour St.

Emile Palletier. 50, Charlotte St.

Fitzroy Sq. librería.

J. Barriere y C.ª 17, Green Street.

Leicester Square, London, W. C.

Glasgow. Cafaro Brothers. 71, Dundas St

ITALIA

Torino. Nicola Brunotto. Via Po, angulo Piazza Castello.

FOTOGRAFIA CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago e intestinos

Un medio siglo de éxito

ELIXIR del Dr. MIALHE

PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAUVERGUE, PARIS

Farmacias y Droguerías: Aiera, 106 Napoles, Barcelona.

Pruébense los Chocolates

DE LOS

RR. PP. Benedictinos

Único depósito en Madrid:

LHARDY, Carrera de San Jerónimo, 6.

IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3.

VARIO Y SELECTO

SURTIDO. LOS MAS

ALTOS A LOS MAS

MODESTOS PRE-

CIOS. COLONIA

CONCENTRADA ES-

PECIALIDAD DE LA

CASA.

6 PESETAS LITRO

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.

BOSARIO. Droguería del Aguila

CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.

SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.

HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fenix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá e Hijo, Teniente Rey, 41.

SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.

ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.

MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.500

SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luíña, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.

PARADISIA

Parfum Exquis

GELLÉ FRÈRES

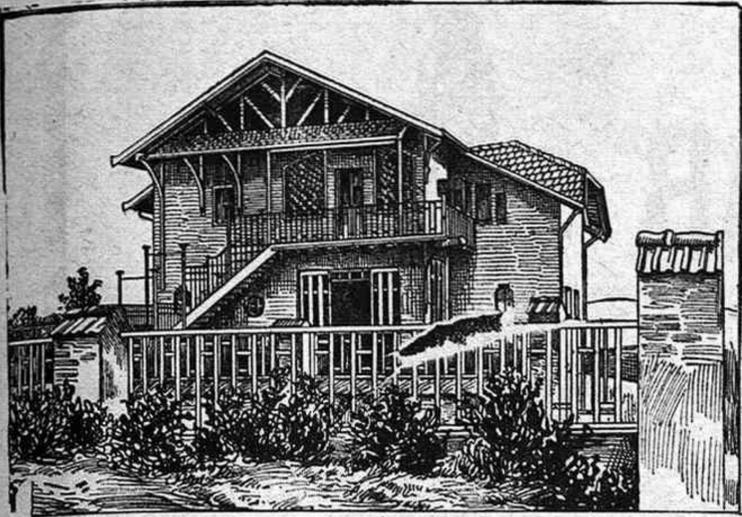
PARIS



ALFON o **FOTOGRAFO**
TELÉFONO 2869
FUENCARRAL 6 MADRID

CREMA DE LA MECA

Importante receta para **Blanquear** el Cutis, sana y benéfica. — Basta una pequesísima cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y acarada del marfil. (Precio en París, 5 fr.). **DUSSER**, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS.



FOTOGRAFIA DEL CHALET DE S. DE ORIVE

Consta de planta baja, con un espacioso hall, comedor, cocina, dos retretes inodoros y un dormitorio, con salidas al jardín y huerta. Piso principal, con acceso por el jardín, por la huerta y por el interior de la planta baja, compuesto de sala, tres grandes dormitorios, espacioso cuarto de baño y otro retrete inodoro y un camarote, en el que, además de los servicios propios de estos departamentos, se hallan situados los depósitos de agua fría y caliente que surte a todo el chalet. Dispone gratuitamente de 500 litros diarios de agua, absolutamente exenta de bacterias. El agua se conduce directamente desde los manantiales por cañería de hierro galvanizado hasta los depósitos del chalet. Es pertenecido del chalet, jardín y huerta espaciosos, todo ello cercado de tapias. Se encuentra en Jauregieta, á cinco minutos de peatón de la estación de Erandio, tocante á una hermosa carretera, un minuto de la iglesia y á veinte minutos de Bilbao, con 10 trenes diarios. Residencia propiamente veraniega, á quince minutos del mar. Se remitirá un billete, con su número correspondiente, combinado con los de la lotería de 20 de Enero de 1912, al que remita á S. de Orive, Logroño, seis pesetas en sobre monedero ó letra de Giro mutuo ó Giro postal, para recibir en su cambio el billete supradicho y dos frascos del licor del Polo, con otro de agua de Colonia de Orive, de 3 pesetas, ó con otros dos de 1,50, ó cuatro de 0,75, ó el que prefiera todo agua de Colonia se mandará el equivalente en ésta. No hay necesidad de certificar las letras, pues nadie más que S. de Orive puede cobrarlas. El envío de los frascos será franco de embalaje y portes hasta la estación del ferrocarril más próxima del cliente, el cual ha de indicar la estación al tiempo de formular el pedido. Logroño, 8 de Agosto de 1911. S. de Orive.



ESTREÑIMIENTO
curado con la
CASCARINE LEPRINCE
de la
CONSTIPATION
LEPRINCE
Acción regular
Laxante perfecto
De venta en todas las Farmacias.
Dr. LEPRINCE
62, Rue de la Tour, PARIS.

ANEMIA * ESCRÓFULAS * CLOROSIS
APROBACIÓN de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
Las Auténticas
PILDORAS DE BLANCARD
de PARIS (2 á 6 al día)
Blancard
no se venden sueltas
Exíjanse la Firma y el Rótulo verde
JARABE DE BLANCARD
Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)
DESCONFÍESE de los SIMILARES INEFICACES
LEUCORREA * LINFATISMO * DEBILIDADES

Vivificad vuestros órganos fatigados por medio de órganos sanos.

FERMENTOS ORGÁNICOS "ZÉVOR"

en COMPRIMIDOS de 0 gr. 50 cada uno.

DIGESTIVOS: Dispepsias de toda naturaleza, Atonia digestiva y Nutrición insuficiente, las Convalecencias difíciles y las Enfermedades consuntivas.

ENTÉRICOS: Dispepsia intestinal, Enteritis simple ó muco-membranosa, Diarrea simple ó de los países calientes.

CAPSULARES: Hemorragias de toda naturaleza.

TIROIDIANOS: Obesidad, Bocio, Obstrucciones ganglionarias y Tumores linfadenoides.

MAMARIOS: Empleados en los Fibromas, pueden evitar la operación.

HEPÁTICOS: Cirrosis del Hígado, Alcoholismo, Insuficiencia funcional de los Artríticos y de los deprimidos.

REÍNICOS: Albuminuria, Uremia, Supuraciones de los Riñones.

PLACENTARIOS: Secreción láctea, Desarrollo de las Glándulas mamarias.

OVÁRICOS: Afecciones útero-ovarianas, Cloro-Anemia de los adolescentes, Dismenorrea.

COIRRE, 79, Rue du Cherche-Midi, PARIS

Y EN LAS BUENAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

EL PREPARADO MÁS NOTABLE Y ÚTIL DEL MUNDO!

CITRATO DE MAGNESIA

EFERVESCENTE DE

KING

La primera introducida en Europa. Ha merecido la aprobación de los más eminentes médicos de Europa, el patrocinio de las Familias Reales, y el uso de todas las clases.

El Citrato de magnesia efervescente King, es indispensable en todas las familias, pues como purgante no tiene rival, no irrita, ni produce dolores de ninguna clase, siendo muy indicado para purificar la sangre, para las enfermedades de la piel, jaqueca pertinaz, mareo, digestiones difíciles, etc., resultando un delicioso refrescante tomado en dosis reducida, y un gran preservativo para las enfermedades epidémicas.

Se previene al público que se fije si el nombre de W. W. King está impreso en el envoltorio amarillo, además del precinto de colores con la firma del inventor, sin la cual no es legítimo.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS
AGENTE GENERAL EN ESPAÑA Y PORTUGAL: A. ROS PUJATO. — BARCELONA

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO
DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

LEA USTED A B C

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

INIMITABLE

SIN RIVAL

AGUA DE AZAHAR

MARCA LA GIRALDA

(SEVILLA)

RECONOCIDA como LA MEJOR

POR SU EXQUISITA FRAGANCIA

Y altas virtudes medicinales

PARA COMBATIR

LOS PADECIMIENTOS NERVIOSOS

Y DEL CORAZÓN

EL MEJOR REFRESCO

EL MAS HIGIÉNICO

Y AGRADABLE AL PALADAR

Puede obtenerse inmediatamente en todas las casas

ECHANDO EN UN VASO DE AGUA FRESCA AZUCARADA

UNA CUCHARADA DE LA RENOMBRADA

AGUA DE AZAHAR de SEVILLA

Marca LA GIRALDA

Precios: *Primera calidad, 2,50 pesetas botella*
Segunda calidad, 1,50 pesetas botella

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS, PERFUMERIAS Y DROGUERIAS DE TODA ESPAÑA

Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas

De venta en la República Argentina en las casas siguientes: José R. García (Almacén El Imparcial).—La Cooperativa Nacional de Consumos (Suipacha, 275, y en todas sus sucursales).—Rodríguez & Poli (Rivadavia y Chacabuco).—Fernando Lannez (Esmeralda, 543).—Vicente Scannapiego (Esmeralda y Tucumán).—J. Llorente & C.° (B. Mitre, 2.753).—Benjamín Ricoy (B. Mitre, 2.601), etc. etc.—Al por mayor en los depositarios, Sres. H. Cattaneo & C.° (Esmeralda, 349).
CHILE. Sres. Weir Scott & C.°, Santiago y Valparaíso.—SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.—HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, "La Reunión", Teniente Rey, 41.—SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.—GUAYAQUIL (Ecuador). Aquiles Maruri.—MEXICO. En todas las principales Farmacias y Droguerías. Agente general, D. Donato Blasco, Apartado 3.508.—SAN JUAN DE PUERTO RICO. Sres. Cerecedo, Hermanos y Compañía, Sucesores "El Colmado".—BOSTON. Mass (U. S. A.). Sres. Logwood, Brackett & C.° 222 Ttate Treet.

